
Inteligencia emocional, competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios: un estudio de caso

Emotional Intelligence, Emotional Competencies, and Academic Performance in University Students: A Case Study

Ainhoa Martínez-Rodríguez, Camino Ferreira

Universidad de León, España

Resumen

Diversos estudios destacan la relación entre inteligencia emocional (IE) y rendimiento académico en estudiantes universitarios, subrayando la importancia de considerar habilidades emocionales en la formación educativa. En este estudio se analizan tres variables: IE, competencias emocionales y rendimiento académico. La muestra incluye 123 estudiantes de la Universidad de León, 90 de Grado y 33 de Máster. Se utilizaron las escalas TMMS-24, CDE-A y las notas medias de expediente para recoger datos. Los resultados muestran que no hay diferencias significativas en IE entre hombres y mujeres. Sin embargo, se identifican necesidades específicas en dimensiones emocionales según las ramas de conocimiento. Respecto a las competencias emocionales, destacan como mejor dominadas las relacionadas con la vida y el bienestar, mientras que la regulación emocional es la más débil. Además, las mujeres presentan un rendimiento ligeramente superior, con variaciones significativas según las ramas de conocimiento. Finalmente, los estudiantes muestran interés en asignaturas sobre IE.

Palabras clave: *inteligencia emocional; rendimiento académico; estudiante universitario; educación superior.*

Suggested citation:

Martínez-Rodríguez, A., Ferreira, C. (2024). Inteligencia emocional, competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios: un estudio de caso. In REDINE (Ed.), *Fostering health and wellbeing in the classroom*. (pp. 49-61). Madrid, España: Adaya Press.
<https://doi.org/10.58909/ad23825674>

Abstract

Various studies highlight the relationship between emotional intelligence (EI) and academic performance in university students, emphasizing the importance of incorporating emotional skills into educational training. This study analyzes three variables: EI, emotional competencies, and academic performance. The sample consists of 123 students from the University of León, including 90 undergraduate and 33 master's students. Data were collected using the TMMS-24 and CDE-A scales, as well as students' average academic grades. The results reveal no significant differences in EI between men and women. However, specific needs are identified in emotional dimensions depending on the field of study. Regarding emotional competencies, those related to life and well-being are the most developed, while emotional regulation is the weakest. Additionally, women show slightly higher academic performance, with significant variations across fields of study. Finally, students expressed interest in courses on EI.

Keywords: emotional intelligence; academic achievement; university student; higher education.

Introducción

Durante siglos, la educación ha priorizado el intelecto sobre las emociones, ignorando el impacto que estas tienen en la salud mental y, en consecuencia, en el rendimiento académico de los estudiantes (Torres Zapata *et al.*, 2023). Las emociones juegan un papel fundamental en la vida de las personas. Si se aprenden y gestionan adecuadamente, permiten enfrentar incertidumbres, resolver conflictos y colaborar eficazmente con los demás, promoviendo una vida más plena y feliz, tanto para uno mismo como para quienes lo rodean (Rodríguez Peralta, 2018). Por ello, la inteligencia emocional ha adquirido una importancia creciente en múltiples áreas de la vida, como el ámbito laboral, las relaciones interpersonales y la educación. Su impacto en estos contextos la convierte en un concepto clave para el desarrollo integral de las personas (Cueva-Chata *et al.*, 2024).

La inteligencia emocional se define como el conjunto de habilidades que permite a los estudiantes manejar sus emociones y relaciones interpersonales, especialmente en situaciones de estrés propias del entorno educativo, ayudándoles a afrontar conflictos internos y externos para un mejor rendimiento académico (Idrogo Zamora *et al.*, 2021). Además, dentro de la conducta humana, la inteligencia emocional tiene un papel fundamental sobre las decisiones que toma, relacionándose con competencias, su nivel de estrés y de resiliencia (Sánchez *et al.*, 2023). Hay que tener en cuenta que la evaluación de la inteligencia emocional en estudiantes universitarios incluye dimensiones clave como la atención, la claridad y la reparación emocional, las cuales desempeñan un papel importante en su desarrollo personal y académico (Del Rosal *et al.*, 2018).

Las emociones desempeñan un papel esencial en el desempeño de las personas, especialmente en contextos académicos donde influyen en la manera en que los estudiantes enfrentan los retos del aprendizaje (Morillo-Guerrero, 2022). Por ello, en el contexto universitario, los constructos de inteligencia emocional y rendimiento académico han sido ampliamente investigados en los últimos años, adquiriendo una relevancia científica notable debido a su impacto en el desarrollo estudiantil (Carranza-Rodríguez y Carranza-Monzón, 2023). No obstante, las conclusiones de estas investigaciones no han sido unánimes. Algunos estudios no encontraron evidencias entre ambas variables (Alonso-Aldana *et al.*, 2020; Morillo-Guerrero, 2022), mientras que en otros sí se ha observado una relación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico (Cueva-Chata *et al.*, 2024; Del Rosal *et al.*, 2018; Rodríguez *et al.*, 2021; Usán Supervía *et al.*, 2019).

En este sentido, al observarse una relación directa y significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico, se puede afirmar que un elevado nivel de inteligencia emocional tiende a predecir un desempeño académico situado en un rango medio-alto (Rodríguez *et al.*, 2021). En general, los estudiantes que muestran una mayor capacidad para comprender y regular sus emociones tienden a tener un desempeño académico más eficaz y consistente (Usán Supervía *et al.*, 2019). La inteligencia emocional desempeña un papel esencial en la formación académica, especialmente en áreas que requieren interacción humana constante. Competencias como la empatía, el autoconocimiento y las habilidades sociales no solo fortalecen la función humanística del estudiante, sino que también le preparan para manejar situaciones estresantes y relacionarse de manera efectiva con su entorno (Torres Zapata *et al.*, 2023). Por ello, los estudios recientes que han evidenciado una relación directa y significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico resaltan la necesidad de incluir el desarrollo de la IE en el currículo universitario (Cueva-Chata *et al.*, 2024).

No obstante, hay que tener en cuenta que desarrollar la inteligencia emocional implica trabajar en habilidades específicas, como comunicarse de forma asertiva, manejar emociones negativas con calma y promover la empatía (García-Ancira, 2020). Es decir, es necesario trabajar las competencias emocionales, las cuales deben ocupar un lugar central en el currículo académico, ya que contribuyen al desarrollo integral del estudiante, ayudándolo no solo a mejorar su rendimiento académico, sino también a enfrentar los retos cotidianos y a crecer como individuo emocionalmente equilibrado (Rodríguez Peralta, 2018).

Por ello, se sugiere incorporar competencias emocionales en los programas universitarios, dado su impacto en el bienestar psicológico y el desempeño profesional futuro (Alonso-Aldana *et al.*, 2020). En este sentido, estas competencias no solo impactan positivamente en el rendimiento académico, como parte del desarrollo integral de los estudiantes, sino que también son cruciales para un desempeño efectivo en la vida laboral (Rodríguez Peralta, 2018). Además, la incorporación de acciones que prioricen el desarrollo de competencias emocionales no solo promueve un rendimiento académico más integral, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar con éxito los desafíos de una sociedad en constante cambio (Sospedra-Baeza *et al.*, 2022).

En la actualidad, en los contextos educativos y laborales, la inteligencia emocional se ha consolidado como una habilidad esencial. Su desarrollo no solo facilita la gestión emocional y la empatía, sino que también impacta positivamente en el desempeño académico, social y profesional, convirtiéndose en una ventaja competitiva (García-Ancira, 2020). La inteligencia emocional no solo facilita el afrontamiento positivo de situaciones psicosociales negativas, sino que también mejora la preparación académica y profesional del alumnado, favoreciendo su incorporación al mercado laboral con mayores probabilidades de éxito (Sánchez *et al.*, 2023).

En definitiva, es necesario resaltar la importancia de incorporar la educación emocional en el currículo, reconociendo su impacto en las trayectorias educativas y en el desarrollo personal de los estudiantes (Rodríguez-Barboza, 2024). Además, la inteligencia emocional se presenta como un factor predictivo clave para el buen desempeño en el ámbito educativo y laboral (Carranza-Rodríguez y Carranza-Monzón, 2023). Por ello, es especialmente relevante incorporar la educación emocional en etapas clave, como el primer año y el último año de carrera, donde se pueden sentar las bases para un desarrollo integral (Juárez Lucas *et al.*, 2021).

Hay que tener en cuenta que los propios estudiantes universitarios han expresado un interés notable por la incorporación de una asignatura dedicada al desarrollo de la inteligencia emocional en los planes de estudio universitarios. Esta percepción refuerza la necesidad de integrar competencias emocionales en la formación académica superior, subrayando su impacto tanto en el ámbito personal como profesional (Martínez-Rodríguez y Ferreira, 2023). En esta línea, la educación en inteligencia emocional debe ocupar un lugar prioritario en los entornos universitarios, dado su impacto en el bienestar personal y en el ajuste psicológico, académico y profesional de los estudiantes (García-Ancira, 2020).

Objetivo

El objetivo de la presente investigación es analizar la relación entre la inteligencia emocional, las competencias emocionales y el rendimiento académico en estudiantes universitarios, identificando posibles diferencias según el género y las ramas de conocimiento, así como las áreas de mejora en habilidades emocionales.

Metodología

Para la obtención de datos, se llevó a cabo una encuesta con el objetivo de analizar la inteligencia emocional, las competencias emocionales y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. Este cuestionario aplicado, adaptado al contexto educativo, incluyó escalas validadas y preguntas específicas estructuradas en varios bloques. El primer bloque recopilaba datos generales como sexo, nivel de estudios (Grado o Máster), titulación y curso académico. Posteriormente las titulaciones se agruparon en las cinco ramas de conocimiento para contextualizar los resultados y facilitar el análisis de los datos: Artes y Humanidades, Ciencias, Ingeniería y Arquitectura, Ciencias Sociales y

Jurídicas, y Ciencias de la Salud. El segundo bloque evaluaba la inteligencia emocional mediante la escala TMMS-24 (*Trait Meta-Mood Scale*), que mide las tres dimensiones de la inteligencia emocional en una escala Likert de 1 a 5: atención, claridad y reparación emocional. El tercer bloque medía las competencias emocionales con el CDE-A (Cuestionario de Desarrollo Emocional para Adultos), enfocado en cinco áreas: conciencia, regulación, autonomía, competencias sociales y bienestar. Este bloque usó ítems evaluados en una escala de 0 a 10, ampliando la visión sobre habilidades emocionales. Finalmente, se incluyó un bloque académico para recoger información sobre la nota media, dedicación al estudio y la percepción de los estudiantes sobre la formación emocional, con preguntas como: “¿Consideras que la inteligencia emocional debería incluirse como asignatura en tu plan de estudios?”

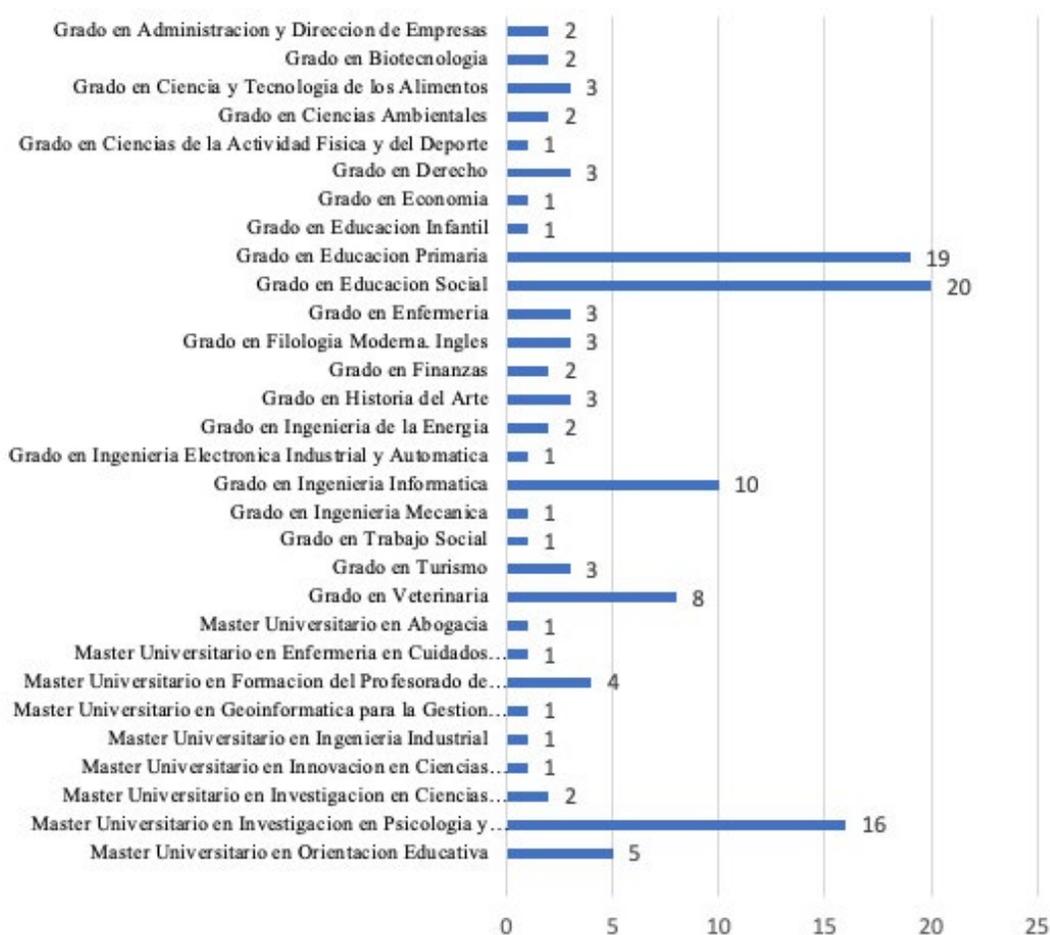


Figura 1. Titulaciones específicas cursadas por la muestra

Fuente: elaboración propia

La muestra final del estudio estuvo compuesta por 123 estudiantes universitarios de la Universidad de León, distribuidos entre 90 estudiantes de Grado y 33 de Máster. De los 129 estudiantes que respondieron al cuestionario se descartaron las respuestas de los cuatro estudiantes del Doctorado en Psicología Educativa y Ciencias de la Educación y los dos estudiantes de doble grado (Doble Grado en Historia y en Historia del Arte y Doble Grado en Ciencias Ambientales y en Ingeniería Forestal y del Medio Natural). Se descartaron los estudiantes de doctorado por no tener una nota media cuantificable y a los estudiantes de doble grado porque no se podía comparar la nota media igual que en los estudios de grado.

En el cuestionario se preguntó por la titulación específica que los participantes estaban cursando, reflejándose una mayor representación en los Grados de Educación Infantil, Educación Primaria e Ingeniería Electrónica Industrial y Automática, así como en el Máster en Investigación en Psicología y Ciencias de la Educación (Figura 1).

Por otro lado, la Figura 2 muestra la distribución de la muestra según las ramas de conocimiento, donde la mayor proporción de participantes pertenece a Ciencias Sociales y Jurídicas (63,42%), seguida por Ingeniería y Arquitectura (13,01%), Ciencias de la Salud (11,38%), Ciencias (6,50%) y Artes y Humanidades (5,69%). Esta agrupación permitió realizar un análisis sobre las diferencias en inteligencia emocional y competencias emocionales entre los estudiantes de las distintas áreas.

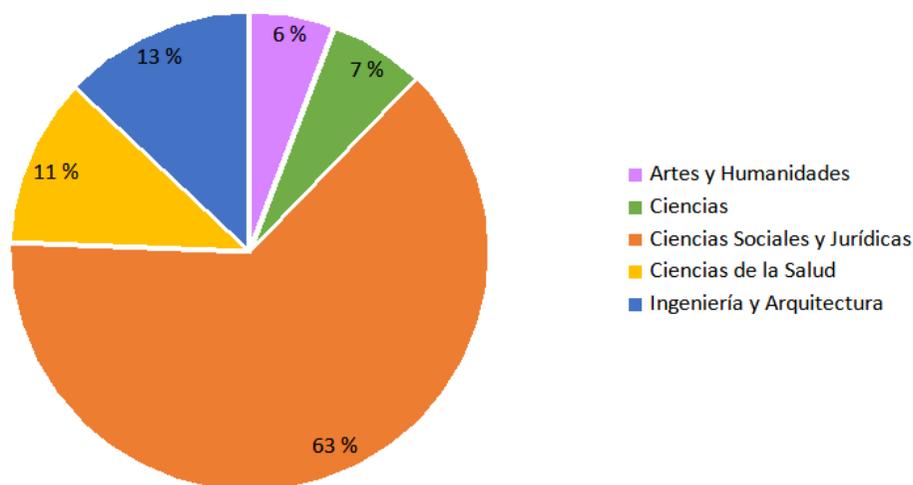


Figura 2. Participantes según la rama de conocimiento

Fuente: elaboración propia

Resultados

El análisis de los datos permitió observar varios patrones a destacar en relación con la inteligencia emocional, las competencias emocionales y el rendimiento académico de los estudiantes universitarios participantes.

En primer lugar, en cuanto a la inteligencia emocional, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, pero al analizar las dimensiones por ramas de conocimiento, se identificaron necesidades específicas.

El análisis de las dimensiones de la inteligencia emocional permitió identificar diferencias significativas según las ramas de conocimiento. Tal como se muestra en la Figura 3, las puntuaciones en las dimensiones de atención, claridad y reparación emocional varían notablemente entre las ramas. Los estudiantes de Ciencias destacaron por sus altas puntuaciones en atención emocional (33,500), mientras que en Artes y Humanidades se observaron puntuaciones más bajas en claridad (20,286) y reparación (22,143), lo que sugiere la necesidad de trabajar estas dimensiones de manera específica. Por otro lado, en Ingeniería y Arquitectura, aunque las puntuaciones fueron relativamente equilibradas, las dimensiones de claridad y reparación mostraron valores que indican margen de mejora en habilidades de gestión emocional. En Ciencias Sociales y Jurídicas, las puntuaciones fueron consistentes, destacándose la dimensión de reparación (26,936), lo que podría reflejar una mayor capacidad para gestionar emociones negativas en esta rama. Finalmente, en Ciencias de la Salud, las tres dimensiones se mantienen relativamente homogéneas, con una ligera superioridad en reparación emocional (25,357).

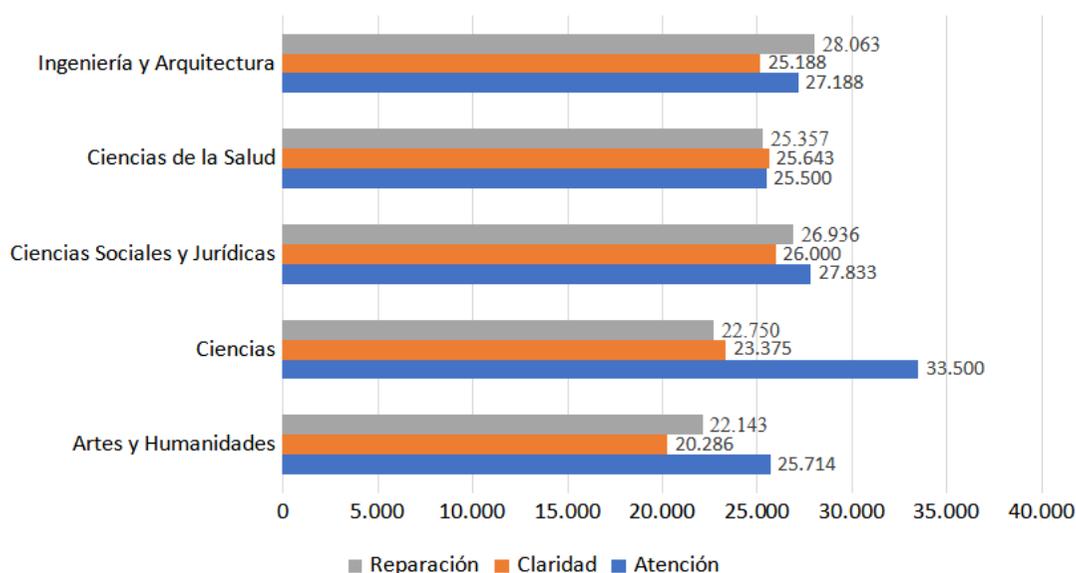


Figura 3. Relación entre las dimensiones de la inteligencia emocional y la rama de conocimiento

Fuente: elaboración propia

En segundo lugar, en la Figura 4, se pueden apreciar las puntuaciones medias obtenidas por el total de la muestra para cada una de las cinco competencias emocionales analizadas. En base a estos datos, se pueden ordenar las competencias en función de aquellas en las que se han obtenido valores más bajos y por tanto se deberían trabajar más, y aquellas con valores más altos y que también se deberían trabajar, pero con menor urgencia. Siguiendo este orden serían, en primer lugar, la regulación emocional (4,91), seguida de autonomía emocional (5,19), conciencia emocional (5,66), competencias sociales (5,71), y en quinto lugar las competencias para la vida y el bienestar (6,72).

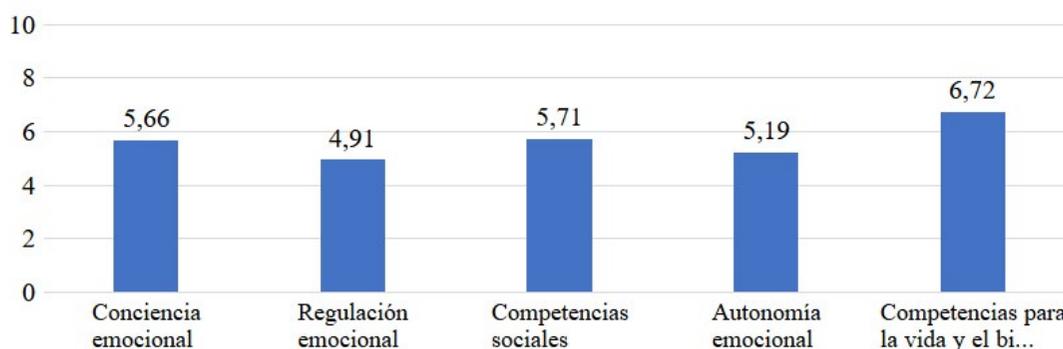


Figura 4. Puntuación media en las cinco competencias emocionales

Fuente: elaboración propia

Si realizamos este análisis de las competencias emocionales en función de las cinco ramas de conocimiento, podemos observar, tal y como se refleja en la Tabla 1, lo siguiente: la rama de Ciencias de la Salud destaca con el puntaje más alto en competencias para la vida y el bienestar (6,94), mientras que presenta la puntuación más baja en autonomía personal (4,82). Por otro lado, la rama de Artes y Humanidades muestra el mayor desarrollo en autonomía personal (5,88) y regulación emocional (5,47), aunque su puntaje en competencias sociales es más bajo (5,08). La rama de Ciencias obtiene el valor más alto en conciencia emocional (5,88) y un puntaje menor en competencias sociales (4,97). La rama de Ciencias Sociales y Jurídicas sobresale en competencias para la vida y el bienestar (6,75), pero presenta una puntuación más baja en regulación emocional (4,90). Finalmente, la rama de Ingeniería y Arquitectura destaca en competencias para la vida y el bienestar (6,73) y muestra un puntaje menor en regulación emocional (4,62). Estos resultados evidencian variaciones significativas en las diferentes dimensiones emocionales según la rama de conocimiento.

Tabla 1. Competencias emocionales en función de las ramas de conocimiento

Ramas	Conciencia emocional	Regulación emocional	Competencias sociales	Autonomía personal	Competencias para la vida y el bienestar	Total Competencia Emocional
Ciencias Sociales y Jurídicas	5,64	4,90	5,85	5,07	6,75	5,62
Artes y Humanidades	5,12	5,47	5,08	5,88	6,51	5,58
Ciencias	5,88	5,23	4,97	5,54	6,26	5,50
Ciencias de la Salud	5,98	4,82	5,62	4,82	6,94	5,59
Ingeniería y Arquitectura	5,62	4,62	5,76	5,62	6,73	5,59

Fuente: elaboración propia

En tercer lugar, en cuanto al rendimiento académico, las diferencias por sexo mostraron una ligera ventaja en la media de las mujeres frente a los hombres. Sin embargo, las diferencias más significativas se encontraron al analizar la nota media según la rama de conocimiento. Los estudiantes de Ciencias Sociales y Jurídicas presentaron las puntuaciones más altas, mientras que las menores se registraron en Ingeniería y Arquitectura.

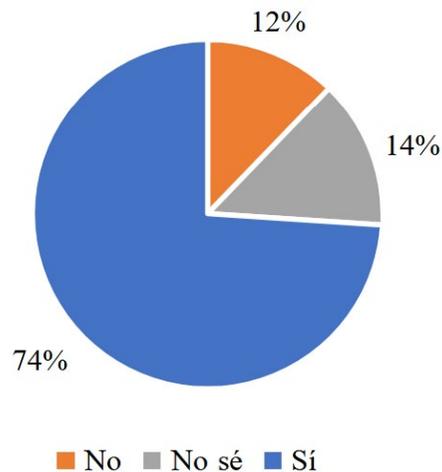


Figura 5. Porcentaje de respuesta sobre si la inteligencia emocional debería incluirse como parte de los contenidos en el plan de estudios

Fuente: elaboración propia

Respecto a la pregunta realizada a los estudiantes universitarios sobre si consideran que se debería incluir una asignatura sobre inteligencia emocional en los planes de estudio de la universidad, los resultados mostraron el interés mayoritario de los estudiantes en incorporar una asignatura sobre inteligencia emocional en estos planes (74%), lo que refuerza la necesidad de integrar competencias emocionales como un eje transversal en la formación universitaria (Figura 5). Por otro lado, un 14% manifestó no tener una opinión definida al responder "No sé", lo que podría reflejar una falta de información o reflexión sobre el tema, mientras que un 12% indicó no considerar esta inclusión necesaria.

No obstante, si analizamos más en detalle las respuestas en función de la rama de conocimiento a la que pertenece cada estudiante podemos ver que, aunque hay una clara tendencia a la inclusión de la inteligencia emocional en casi todas las ramas, hay variaciones dependiendo de la rama de conocimiento (Figura 6). Destaca el apoyo mayoritario en Ciencias Sociales y Jurídicas, donde un 84,8% de los estudiantes respondió afirmativamente, seguido por Ciencias de la Salud (73,3%) y Ciencias (71,4%). En contraste, áreas como Ingeniería y Arquitectura muestran una mayor dispersión en las respuestas, predominando el "No sé" con un 33,3%, seguido de un 31,3% que se oponen y con apenas un 25% que quieren incluir una asignatura de inteligencia emocional en los planes de estudios. Estos resultados evidencian un reconocimiento generalizado de la importancia de la inteligencia emocional en la formación universitaria, aunque con diferencias significativas en función del ámbito de estudio.

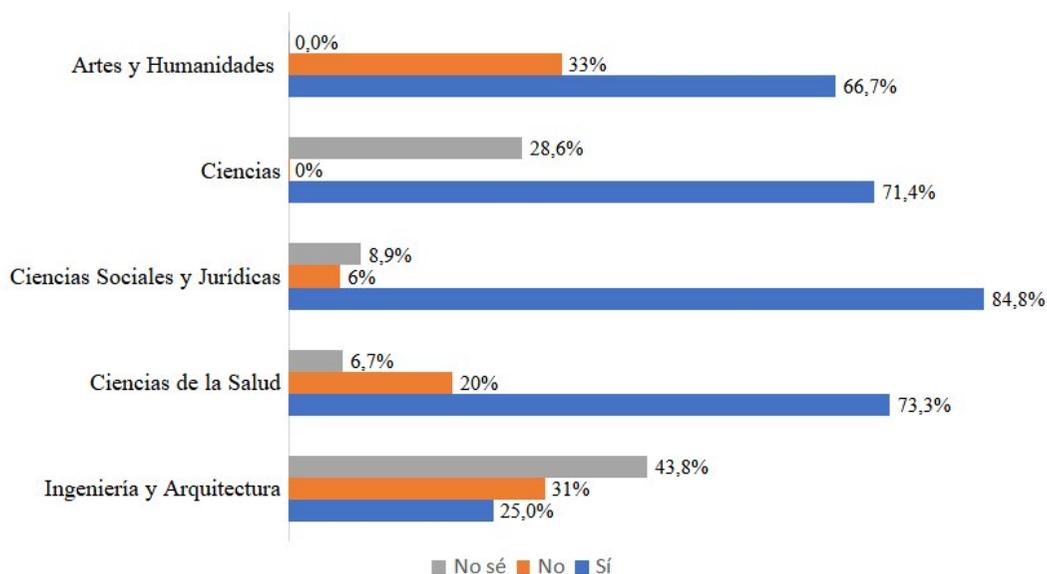


Figura 6. Porcentaje de respuesta sobre si la inteligencia emocional debería incluirse como parte de los contenidos en el plan de estudios en función de las cinco ramas de conocimiento

Fuente: elaboración propia

Conclusiones

Tras el análisis de los resultados obtenidos, se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, las diferencias en las dimensiones de la inteligencia emocional según la rama de conocimiento destacan la importancia de diseñar intervenciones educativas que se adapten a las características específicas de cada área. Este enfoque permite que los estudiantes desarrollen habilidades emocionales ajustadas a sus necesidades, favoreciendo tanto su rendimiento académico como su bienestar general.

En segundo lugar, en relación con las competencias emocionales, se observó que los estudiantes dominan mejor las competencias relacionadas con la vida y el bienestar, mientras que la regulación emocional fue identificada como la más débil en todas las ramas. Esta tendencia generalizada pone de manifiesto la importancia de trabajar específicamente las habilidades de autorregulación emocional, que son clave para afrontar los retos académicos y personales.

En tercer lugar, en cuanto al rendimiento académico, se observó una ligera ventaja en la media de las mujeres frente a los hombres, siendo más notables las diferencias por ramas de conocimiento: las puntuaciones más altas se registraron en Ciencias Sociales y Jurídicas, y las más bajas en Ingeniería y Arquitectura. Estos resultados subrayan la influencia del contexto académico en el desempeño, lo que abre la puerta a reflexionar sobre las demandas emocionales y académicas específicas de cada área.

Por último, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que, aunque existe un consenso generalizado sobre la necesidad de incluir la inteligencia emocional en los planes de estudio universitarios, este consenso varía en función del ámbito de conocimiento. Mientras que ramas como Ciencias Sociales y Jurídicas o Ciencias de la Salud destacan por su elevado apoyo, áreas como Ingeniería y Arquitectura reflejan una mayor diversidad de opiniones, con un porcentaje significativo de estudiantes que no tienen una postura definida o que se oponen a esta inclusión. Estas diferencias sugieren la necesidad de un enfoque contextualizado que tenga en cuenta las características y necesidades específicas de cada ámbito académico, con el objetivo de garantizar una integración efectiva y alineada con las expectativas de los estudiantes.

En definitiva, la opinión de los estudiantes resulta clave para diseñar planes de estudio que se ajusten tanto a sus expectativas como a las necesidades formativas actuales. El interés mayoritario por incluir la inteligencia emocional en su formación académica pone de manifiesto la necesidad de integrar estas competencias de forma transversal, como un recurso esencial para favorecer su desarrollo integral en el ámbito universitario.

En conclusión, a partir de los resultados obtenidos en esta investigación se pueden plantear algunas propuestas de mejora en función de las características específicas de cada rama de conocimiento. Especialmente, sería relevante trabajar de forma prioritaria en la regulación emocional, identificada como la competencia más débil de manera generalizada en todas las ramas. Además, en ramas como Artes y Humanidades o Ciencias de la Salud, donde ciertas dimensiones emocionales como la claridad y la autonomía personal muestran menores puntuaciones, sería conveniente diseñar intervenciones específicas que permitan fortalecer estas áreas clave para el desarrollo personal y académico de los estudiantes.

Por otra parte, el interés expresado por los estudiantes en incorporar asignaturas relacionadas con la inteligencia emocional refuerza la importancia de incluir estas competencias como parte de un modelo educativo integral. Este enfoque no solo beneficiaría el rendimiento académico, sino que también prepararía mejor a los estudiantes para afrontar los retos personales y profesionales del futuro. En definitiva, los hallazgos de este estudio subrayan la necesidad de seguir investigando y promoviendo la educación emocional como un eje fundamental en la formación universitaria, adaptándola a las demandas y necesidades específicas de cada contexto académico. Tal y como se mencionaba en la introducción de la presente investigación, la incorporación de la inteligencia emocional en los planes de estudio no solo responde al interés mostrado por los propios estudiantes (Martínez-Rodríguez y Ferreira, 2023), sino que también refuerza su bienestar personal y su ajuste psicológico, académico y profesional, elementos clave para su desarrollo integral en el ámbito universitario y en su futuro profesional (García-Ancira, 2020).

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada por la comunidad de Castilla y León, con las Ayudas para financiar la contratación predoctoral de personal investigador (PREDOC), cofinanciadas por el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) (2023).

Referencias

- Alonso Aldana, R., Gaytán Martínez, Z., Flores Reyes, A., & Tolano Gutiérrez, H. K. (2020). Emotional competences relationship and academic performance in university students. [Relación de competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios]. *Journal of Teaching and Educational Research*, 6(17), 10-16. <http://dx.doi.org/10.35429/JTER.2020.17.6.10.16>
- Carranza-Rodríguez, A. M., & Carranza-Monzón, D. L. (2023). Inteligencia emocional y rendimiento académico en universitarios: Revisión sistemática y metaanálisis. *Revista científica Searching de Ciencias Humanas y Sociales*, 4(1), 94-104. <https://doi.org/10.46363/searching.v4i1.7>
- Cueva-Chata, M. S., Yana-Salluca, M., Vizcarra-Herles, N. E., Cutipa-Luque, R., Larico-Uchamaco, G. R., & Mendoza-Zuñiga, M. (2024). Emotional intelligence and academic performance in a sample of university students: A correlational study. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 4, 1010. <https://doi.org/10.56294/saludcyt20241010>
- Del Rosal, I., Moreno-Manso, J. M., & Bermejo, M. L. (2018). Inteligencia emocional y rendimiento académico en futuros maestros de la Universidad de Extremadura. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 22(1), 257-275. <http://hdl.handle.net/10481/52486>
- García-Ancira, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista cubana de educación superior*, 39(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142020000200015&lng=es&tlng=es
- Idrogo Zamora, D. I., & Asenjo Alarcón, J. A. (2021). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios peruanos. *Revista de Investigación Psicológica*, (26), 69-79. <https://doi.org/10.53287/ryfs1548js42x>

- Juárez Lucas, P., Enríquez García, F., & Olivares Acosta, M. L. (2021). Influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo. *Revista Biológico Agropecuaria Tuxpan*, 9(1), 91-107. <https://doi.org/10.47808/revistabioagro.v9i1.344>
- Martínez-Rodríguez A., & Ferreira C. (2023). Relación entre rendimiento académico e inteligencia emocional en universitarios de Grado y Máster de la Universidad de León. *Revista Complutense de Educación*, 34(4), 795-807. <https://doi.org/10.5209/rced.80128>
- Morillo-Guerrero, I. J. (2022). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un enfoque correlacional. *RECIE. Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 6(1), 73–90. <https://doi.org/10.32541/recie.2022.v6i1.pp73-90>
- Rodríguez, J. C., Rodríguez, J. A., Rodríguez, J., & Bojórquez, C. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico en universitarios: una revisión sistemática. *Revista espacios*, 42(7), 145-151. <https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n07p10>
- Rodríguez-Barboza, J. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 400-411. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.496>
- Rodríguez Peralta, D. (2018). Contribución de las competencias emocionales a mejorar la calidad del rendimiento académico. *Revista Científica Estelí*, (24), 27–39. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i24.5550>
- Sánchez-Bolívar, L., Escalante-González, S., Martínez-Martínez, A., & Zurita-Ortega, F. (2023). Inteligencia emocional en el perfil formativo y psicosocial de los estudiantes universitarios: una revisión sistemática. *Educatio Siglo XXI*, 41(2), 147-164. <https://doi.org/10.6018/educatio.515181>
- Sospedra-Baeza, M. J., Martínez-Álvarez, I., & Hidalgo-Fuentes, S. (2022). Inteligencias múltiples, emociones y creatividad en estudiantes universitarios españoles de primer curso. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 16(2). <https://doi.org/10.19083/ridu.2022.1153>
- Torres Zapata, Á. E., Estrada Reyes, C. U., Pérez Jaimes, A. K., & Brito Cruz, T. D. J. (2023). Emotional Intelligence and Academic Performance in Students of the Bachelor of Nutrition. *Journal of Higher Education Theory & Practice*, 23(18). <https://www.proquest.com/openview/576e6dba066fe1d2c-7be6966af3c1b0a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=766331>
- Usán Supervía, P., Salavera Bordás, C., & Mejías Abad, J. J. (2019). Relaciones entre la inteligencia emocional, el burnout académico y el rendimiento en adolescentes escolares. *CES Psicología*, 13(1), 125–139. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.1.8>

Ainhoa Martínez-Rodríguez. Personal docente e investigador en formación en el área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE) de la Universidad de León y es doctoranda en el Programa de Doctorado en Psicología y Ciencias de la Educación. Anteriormente, tuvo un contrato predoctoral como parte del programa propio de investigación de la Universidad de León y actualmente está disfrutando de un contrato predoctoral de la Junta de Castilla y León. Su principal línea de investigación se centra en la inteligencia emocional y su relación con el éxito académico y profesional de los estudiantes y egresados universitarios. Cuenta con el premio extraordinario de fin de máster correspondiente al curso académico 2020-2021. <https://orcid.org/0000-0001-8864-3163>

Camino Ferreira. Profesora Titular de Universidad del área MIDE de la Universidad de León. Doctora en Psicología y Ciencias de la Educación (2013). Cuenta con tres premios extraordinarios de fin de carrera, máster y doctorado. Sus principales líneas de trabajo se centran en el ámbito de la Educación Superior y la atención a la diversidad. Actualmente es la coordinadora del Máster Universitario en Investigación en Psicología y Ciencias de la Educación, y coordinadora del grupo de innovación docente INDOMIDE. Ha sido secretaria de la Facultad de Educación y Coordinadora del Grado en Educación Primaria. Además, ha participado en varios proyectos financiados por la Comisión Europea y colaborado como consultora con el Banco Mundial. <https://orcid.org/0000-0001-8131-0825>
